

Dime que te cuento y te diré que aprendes

Padre Marcelo Rivas Sánchez
www.diosbendice.org

Jesucristo Rey del universo

Permítanme contarles lo de aquel terrateniente que quería ser el más noble y el más caballero. El día de su investidura prometió no arrodillarse ni levantar sus brazos en homenaje para nadie más que su rey. Se le ordenó vigilar la entrada a la ciudad. A una pobre campesina frente al caballero se le volcó la carreta llena de frutas, pero él no se movió. Otra vez, un señor de una sola pierna se le rompió la muleta y cayó y no le ayudó. Vino su nieto y le pidió que lo tomara en sus brazos y lo llevará al parque, pero este se negó. Finalmente, el rey vino a inspeccionar la ciudad y visitó al caballero que estaba rígido guardando la entrada. El rey lo inspeccionó y observó que estaba llorando. ¿Por qué lloras? Porque ahora no puedo cumplir mi voto. Desde hace mucho tiempo no me he movido y eso ha producido su efecto y hasta las juntas de la armadura se han oxidado. Ya no puedo levantar los brazos ni doblar las rodillas. El rey, como un buen padre, le dijo: Si te hubieras arrodillado para ayudar a todos los que pasaban y hubieras levantado tus brazos para abrazar a todos que acudían a ti, hoy, podrías haber cumplido tu voto dándome el homenaje que juraste no rendir más que a tu rey.

Finalizamos el calendario litúrgico para iniciar el tiempo del Adviento y el Año de la fe donde fuimos invitados a renovar nuestra fe. Una acción-estrategia de la Iglesia que busca animarse, salir de la rutina donde poco a poco va muriendo la fe. Una fe que es más importante que la vida, pues una vida sin fe se desbarranca y se diluye en la tristeza y el olvido. La fe, entonces, es clave para el mejoramiento donde Cristo se hace centro de toda la vida.

Un Año de acciones para reconquistar, animar y despertar la fe. Un anhelo hermoso y bondadoso del Papa Emérito Benedicto XVI para alimentarla en la sonrisa humilde del Papa Francisco. Más que un año ha sido un despegue en la toma de consciencia en una Iglesia-Comunidad que quiere vivir, de vuelta, el Evangelio de Jesucristo.

Ese Rey del Universo nos quiere con fe viva y en acción. Una acción que sabe leer y vivir en San Pablo donde Jesús es "la imagen visible del Dios invisible" Pero sin fe, sin amor nunca lo reconoceremos, al igual como Pilatos, quien colocó ese letrero: INRI, Jesús Nazareno Rey de los Judíos. En aquella cruz estaba todo lo que había enseñado y vivido. Una acción de amor para toda la humanidad.

Una fe viva para que entendamos que ese Reino no es de este mundo. Y para que lo podamos tener y amarlo se hace necesario reconocer a Jesús como rey y Señor del amor de Dios que se entregó por amor a nosotros. Es una promesa que se actualiza en el presente. Por eso, hay que buscarlo en la fe activa que llena todo del amor de Dios y de esta manera reina en nuestros corazones.

Al reconocer a Jesús como rey, de inmediato, los otros reyes quedan sin efecto: el dinero, al fama, el triunfo, los aplausos... Hay que vaciar de toda vanidad el corazón y avanzar. Porque sólo desde la muerte de Dios, sólo desde la debilidad, sólo desde el amor sin límites, Cristo es constituido Señor y Salvador. Y desde ahí pudo perdonar al ladrón que le robó el milagro: “Hoy estarás conmigo en el paraíso” Así pudo convertir el agua en vino ante la petición de su queridísima madre “Hagan lo que él les diga” Además. Hacerse sacramento (7) para disfrute de su gracia o devolverla.

Debemos ante el Rey de Reyes pedir perdón, reconciliarnos, unirnos y en constante oración permanecer a su lado. Es el tiempo de poner en el centro a Cristo, único centro, único Señor y salvador.

mrivassnchez@gmail.com @padrerivas
<http://padremarcelorivassanchez.blogspot.com/>